

3. *Descortesía y léxico*

Los insultos también fueron analizados en el curso, desde un punto de vista internamente lingüístico. Desde el análisis puramente teórico, de cómo se genera y cuál es su conexión con la realidad que se quiere denominar y el aspecto tabú, completamente ligado a lo social, se analizaron los procedimientos léxicos que permiten generar tanto expresiones agresivas como eufemismos.

En este fenómeno influyen diversos mecanismos: la sociedad y sus creencias, que establecen una interdicción lingüística, centrada en la palabra. La realidad negativa transmite esta tabuización al término, y el hablante lo utiliza según su intención comunicativa:

- Crear una relación social agradable, positiva con la imagen del otro: entonces atenúa, reduce al eufemismo. Si el grupo social se caracteriza por un alto grado de familiaridad o confianza, utiliza el tabú sin carga negativa, con efecto anticortés
- Establecer claramente un disfemismo para provocar una reacción de rechazo o negativa por parte del receptor. Este puede usarse como medio de identificación de

un grupo social: jóvenes, un grupo profesional, una pandilla... Ir contra la norma permite la identificación como segmento marcado.

El tabú de palabra lleva al hablante a buscar mecanismos centrados en el cuerpo léxico de la misma, recurriendo a alteraciones fónicas o morfológicas que pueden enfatizar el valor negativo, o atenuarlo. Así, prefijos como *pseudo* (*pseudodemócrata*), *medio* (*medio tonto*), *cruces léxicos* (*socialistas, conservadores...*), sufijos como *-oide* (*politicoide, cursiloide, infantiloides*), *-oso* (*derechoso*), *-ero* (*pesetero, faldero*), *-ata* (*negrata, sociata, fumata*)...

De forma paralela, el léxico marginal, es decir, las palabras empleadas por hablantes de baja condición social, y ligadas más a un ámbito de argot, grupo apartado de la sociedad, han ido pasando a los jóvenes, que lo emplean como medio de afiliación, desprovistos de su carga violenta, para generar una conciencia de grupo. A ello contribuyen los medios de comunicación, que generalizan estereotipos. Así, jóvenes que no pertenecen a ámbitos socialmente marginados usan estos términos como forma de reaccionar ante lo establecido, pero siempre en situaciones específicas de su actividad cotidiana: instituto, universidad, pandilla de amigos.

Un estudio de Gómez Capuz sobre el personaje televisivo Neng, del programa Buenafuente, revela el uso de expresiones disfemísticas desprovistas de este valor: *que te cagas, de la hostia...* o expresiones tabuizadas como puto, coño, mierda o es la polla: *Pues vaya una mierda de fiesta, mi puta vida, mi punto coeficiente, de puta madre, de cojones*. O de forma redundante: *“Ya no me acuerdo de lo que hice ayer con la puta mierda del perfume”*.

Lo mismo encontramos en letras de canciones de algunos grupos musicales que tienen ventas nada despreciables y que exportan una estética y una forma de hablar marginal, que salta, desprovista ya de dicha connotación, a la lengua general.